

el milagro de que fueran los propios conejeros los más atentos custodios de su riqueza medioambiental y ●●●

● DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

# El creacionismo ¡vaya timo!

LUIS J. CAPOTE PÉREZ

El primero de los libros de la colección ¡Vaya timo! toca un tema que, sin duda, pillará un poco lejos a la mayor parte de la sociedad española. El creacionismo, entendiendo como tal el movimiento (un poco político, un poco social, bastante religioso pero nunca científico) que niega la evolución y postula como origen de la vida la actuación más o menos directa de un creador omnipotente, es un fenómeno que vinculamos generalmente a determinados colectivos de los Estados Unidos de América. Sin embargo, de un tiempo a esta parte, sus planteamientos han empezado a encontrar una audiencia interesada en el seno de algunos grupos de corte conservador, hasta el punto de que en países tan próximos a nosotros como Serbia, Italia o Polonia, algunos gobernantes hayan tonteado (y nunca mejor dicho) con la posibilidad de establecer, como acompañamiento e incluso como sustitutivo, de la evolución a alguna de las variopintas teorías que militan bajo la bandera del creacionismo.

## EL CREACIONISMO CARECE DE VALIDEZ ALGUNA DESDE EL PUNTO DE VISTA CIENTÍFICO

En un primer momento, puede parecer un tanto chocante que, en estos tiempos que corren, donde cada semana tenemos la noticia del hallazgo de una nueva especie fósil y donde a pie de calle se asume como válido el aforismo (muy descriptivo pero también poco correcto) de que descendemos del mono, existan aún personas que puedan creer en las afirmaciones creacionistas. Pero lo cierto es que, hoy por hoy, esos individuos constituyen un número notablemente elevado, casi tanto como el conjunto de explicaciones pretendidamente alternativas a la evolutiva. Su poder económico, social y hasta político es de tal nivel, que pueden actuar como grupo de presión para forzar cambios en los planes de estudio y eliminar de los mismos las referencias a la evolución, imponiendo a cambio teorías que, bajo un barniz pseudocientífico (como en el caso del diseño inteligente), ocultan los postulados de antaño.

luego irlos desmontando poco a poco. Igualmente, se detiene a explicar las distintas variantes en las que ha ido derivando al correr de los años el creacionismo, con especial atención hacia la tesis del diseño inteligente. Esta formulación constituye uno de los intentos más elaborados de introducir nuevamente el creacionismo en las aulas, por medio del empleo de mecanismos similares a los de la ciencia, y supone además uno de los peligros contra los que el autor advierte (y combate) en su trabajo. El ID (siglas con las que se conoce habitualmente a la teoría y a su movimiento defensor) dista mucho de ser, al menos formalmente, el dogma clásico de la creación, motivo por el cual ha podido calar en gentes que aceptaban, aunque a regañadientes, el hecho de que, a la hora de explicar el origen de la vida, aún de la humana, la evolución es la teoría más y mejor contrastada.

Frente a tales movimientos, el autor de *El creacionismo ¡vaya timo!*, estudioso de la paleontología y persona hondamente comprometida con la divulgación, ha elaborado este libro, que se presenta escrito en la forma de una larga carta, dirigida a un anónimo amigo que tiene a bien (o a mal, si hay que hacer caso al autor, Ernesto Carmena Riesco) dar por buenos los planteamientos de alguna de las tesis creacionistas. A lo largo de la misiva, don Ernesto va desgranando, de forma clara y amena, los argumentos habituales a esgrimir por los detractores de la evolución, para

Quizá el único “pero” que haya que darle al libro es la excesiva vehemencia con la que el autor afronta la tarea de recordar a la audiencia que la evolución es, hoy por hoy, más hecho contrastado que teoría. Su lenguaje, en ocasiones un tanto callejero, y el tono general con el que se dirige al imaginario amigo creacionista (al que, todo hay que decirlo, no deja muy bien parado), hacen que la obra resulte, al final, muy poco adecuada para convencer a alguien que no esté ya plenamente convencido de que, como plantea el título de la misma, el creacionismo carece de validez alguna desde el punto de vista científico.

PORTADA DE *EL CREACIONISMO ¡VAYA TIMO!* DE ERNESTO J. CARMENA RIESCO. EDITORIAL LAETOLI. COLECCIÓN ¡VAYA TIMO!



becarios  
by EDUARDO

